

PREGÓN  
DEL  
LXXV ANIVERSARIO  
DE LA  
HECHURA DE NUESTRA SEÑORA  
DEL  
CARMEN DE SAN GIL



Pronunciado por Don

Carlos López Bravo

Iglesia de San Gil Abad,  
3 de julio de 2015



Sr. Cura Párroco de San Gil, Sr. Hermano Mayor y Junta de Gobierno de la Hermandad de Nuestra Señora del Carmen, Sr. Presidente del Consejo de Cofradías, Sres Hermanos Mayores, compañeros de la Junta Superior, hermanos del Carmen, cofrades, señoras y señores.

## I. ANIVERSARIO.

**F**undida en un rojo abrasador. Renaciendo de las llamas. Así ha querido representar la efemérides que hoy conmemoramos la reconocida pintora carmonense Nuria Barrera. Con la hermosa Imagen de Nuestra Señora del Carmen sobre el bermellón vivo que sólo la naturaleza permite ver al contemplar el fuego.

Porque fueron precisamente unas llamas azotadas por la impiedad las que acabaron con la Imagen primitiva y los enseres de aquella humilde hermandad, que trataba de extender esa devoción universal nacida en el Monte Carmelo por un barrio que sabía de estrecheces y esfuerzos. Unas llamas terribles, nacidas del odio a la religión, del rencor irracional contra la Iglesia.

San Gil fue uno de esos templos mudéjares sevillanos engullidos por la tragedia. Se pudieron salvar las Sagradas y preciosas imágenes de la Hermandad de la Macarena, pero se perdió aquel misterio único de la devoción carmelita con la Virgen, Santa Teresa y San Simón Stock.

Pero el Carmen anidaba en los corazones macarenos, y su hermandad supo afrontar aquella terrible calamidad entre la tristeza y la melancólica ternura del recuerdo hacia su primera Imagen. Y se hizo renacer, cual Ave fénix que resurge del mismo fuego para seguir ardiendo, esta vez como llama de devoción. Apenas cuatro años más tarde de la destrucción, el 14 de julio de 1940, la Capilla del viejo Hospital de la Sangre, actual Parlamento de Andalucía, acogió el acto de bendición de la nueva Imagen de la Virgen del Carmen, obra de D. José Ordoñez.

Y cuando volvió a abrirse San Gil ya restaurado -aunque el Carmen nunca faltara en el afecto de sus hijos- y la Virgen volvió a la parroquia, todo volvió a ser como antes, gracias a su bendita Imagen.

Porque la Imagen devocional es imprescindible como signo e instrumento de conversión,

como cauce para la oración y comunicación con nuestra Madre que habita en el Cielo.

Conmemoramos pues algo gozoso, el cumplimiento de esos 75 años desde aquella solemne bendición. Ahondemos en algún detalle. La Sagrada Imagen se bendijo a las diez y media de la mañana del referido día, en la Iglesia del Hospital Central. Consta en el libro de actas que fue regalada por *“un modesto hermano el que indicó que no se mencionase su nombre”*. Y también se asegura que : *“El acto resultó brillantísimo, predicando en la Misa Solemne el Rudo.Cura Párroco de San Roque, don Luis Cruz Sánchez.”* El secretario hace constar la presencia de todas las Hermandades del Carmen de Sevilla, arrojando a la Junta reorganizadora, y de la Hermandad de la Esperanza.

Hoy sabemos que aquel devoto era D. Gabriel Espinal Valle, que era cartero y llevaba una vida modesta, y que todo lo que tenía le parecía poco para su Virgen del Carmen.

Con un poco de imaginación volaremos a la actual sede del Parlamento de Andalucía, a aquella imponente construcción renacentista del Hospital de la Sangre. Y la contemplaremos en ese su primer besamanos, recién bendecida. Con su juvenil belleza tomada del natural de cualquier guapa moza macarena. No tendría más que modestia alrededor. Y belleza. Modestia y belleza. Porque así la plasmó el escultor Jose Ordoñez para legarla a la feligresía de San Gil. Una Virgen morena y guapa, que podría pasearse perfectamente por el barrio...

Acertó Ordoñez al dotarla de una enorme belleza. Y no podía ser de otro modo porque la feligresía era experta en estas cuestiones. No en vano San Gil fue desde siglos solar y parroquia de la mismísima Virgen de la Esperanza.

Aquella tarde de julio del barrio gozoso se encontró por primera vez con sus ojos negros. Allí renacía todo, entre estrecheces y dificultades, y se abría un nuevo camino a seguir. Era un 14 de julio de 1940. Se había superado un momento difícil y se escribían páginas que habrían de pasar a la posteridad. Porque el Carmen había renacido:

No pudieron acabar  
 Con tu bendita hermosura,  
 Que San Gil con gran premura  
 Te quiso resucitar.  
 Y hoy nos haces palpitar  
 Con tu planta soberana  
 Y tu belleza gitana:  
 Que eres Madre del Carmelo,  
 puerta que nos abre el cielo  
 Y Estrella de la Mañana.

Desde entonces y hasta nuestros días la historia del Carmen de San Gil se escribiría al compás de sus grandes ojos negros. Una historia siempre *in crescendo*, en devoción, en patrimonio, en cultos y en número de hermanos.

Reparar los Anales de nuestro querido Juan Martínez Alcalde es encontrar, sobre todo puro, la historia de una devoción popular del vecindario que no se dejó vencer por las dificultades, y que plasmó en la hermandad de gloria. Así de claro. Con pocos hermanos, con pocos medios, siempre mantuvo muy dignamente sus Cultos y su Patrimonio la hermandad. Y cuando llegaron los años de crisis para la religiosidad popular, como consecuencia del Concilio Vaticano II, fue capaz de bandearla mucho mejor que otras corporaciones de gloria.

Sea pues dichosa esta efemérides, este cumpleaños de la hermosísima y devota Imagen de María Santísima vistiendo el escapulario del Carmen. Una efemérides no sólo del barrio, sino de la ciudad, porque el Carmen rodea la ciudad entera. Y por julio llega puntual a este pequeño Monte Carmelo de la Parroquia de San Gil, para mayor gloria de Dios y de la Iglesia de Sevilla.

Postrados ante ti, Madre del Carmen, vendremos a celebrar este tu 75 aniversario. Poderosas razones nos amparan. Porque elegiste la parroquia de San Gil para anidar en las entrañas del barrio. Porque renacistes para quedarte, para perpetuar la devoción a tu bendito escapulario. Porque hiciste crecer a tu hermandad, ofreciendo a tus hijos un cauce para su crecimiento como personas y como fieles de la Iglesia. Porque estamos orgullosos de tu presencia entre nosotros, que es la presencia misma de aquella Bienaventurada Madre del Monte Carmelo cuyo Santuario se expande por toda la tierra. Esa es la grandeza del Monte Carmelo. Que sus cimas redondeadas azotadas por las brisas del Mediterráneo, allá en Israel, se extienden por

cualquier punto del espacio terráqueo donde se venera a María.

El Carmen es la primera devoción universal a la Virgen María, y no podía faltar esa embajada en forma de devoción sincera en un barrio tan mariano como éste, que ha dado su nombre a una de las Imágenes y de las advocaciones de María Santísima más veneradas de todo el mundo.

Por eso a ti vendremos siempre Madre, confiados en tu ayuda para alcanzar el perdón y la salvación eterna.

A ti venimos Madre, con el corazón abierto, para pedirte ayuda en nuestro tránsito por la tierra, y un lugar para nuestras almas en el Paraíso:

Madre excelsa del Señor,  
 Flor y Viña del Carmelo  
 Que abres las puertas del Cielo  
 Al que implora con amor,  
 Y con culpa y con temor  
 Se proclama arrepentido:  
 Mira que a verte he venido,  
 Madre de la gracia Buena,  
 Sálvame de la condena,  
 Que yo siempre te he querido.

## II. LA DEVOCION CARMELITA.

**D**emos ahora un salto en el tiempo y en el espacio. Hasta llegar a ese confín del Mediterráneo del que hablábamos. Hasta situarnos muchos siglos atrás, en plena era de las Cruzadas.

Desde el surgimiento del Cristianismo en el siglo I de nuestra era, pequeñas comunidades se habían mantenido en la misma Tierra que lo vio nacer, en medio de la religión Judía mayoritaria que, no olvidemos, fue la religión del mismo Jesús. Allí, en el norte de Galilea, en la cadena montañosa costera se conservaba la memoria de un lugar sagrado para los judíos, que pronto acunaría una comunidad monástica cristiana.

Hablamos del Hak Karmel, del monte Carmelo, una montaña volcada sobre el Mediterráneo, donde el libro primero de los Reyes sitúa un episodio que simboliza el triunfo del Monoteísmo sobre el Politeísmo, y que como tal está presagiando el triunfo del Cristianismo. Cuenta ese pasaje que



mientras los judíos mantenían fielmente sus creencias en un solo Dios, los vecinos fenicios seguían practicando el politeísmo como todos los demás pueblos del Oriente Medio.

*EL relato habla de un enfrentamiento del Profeta Elías con los sacerdotes de Baal acerca de cuál era el Dios verdadero.*

Tras una sequía atroz de varios años los pozos y fuentes del territorio de Israel estaban secas, y todo estaba desolado. EL Profeta Elías, por mandato de Dios, se presentó al rey Acab, y lo retó a ver quién era capaz de arrancar el agua de los cielos: si los sacerdotes del falso dios, o el Dios verdadero de Israel.

En la cima del Carmelo sería la confrontación. Unos y otros ofrecerían como sacrificio un buey descuartizado, colocado sobre leña, y en un altar sin fuego.

Los gritos frenéticos de los 450 sacerdotes de Baal no lograron ningún signo del cielo. “Gritad más alto” –decía Elías- porque quizá ese, vuestro Baal, esté dormido y no os oiga. Como llegó el mediodía y los fenicios no habían logrado nada, Elías tomó doce piedras y construyó el altar del verdadero Dios, que había sido demolido por los ídólatras.

Puso luego la leña y la víctima, y llenó una zanja alrededor con agua. Se acercó después al altar y oró así: **“Señor, Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, dignate oírme y haz conocer hoy a este pueblo que tu eres el verdadero Dios.”**

Aun sin terminar de hablar cayó de improviso fuego del Cielo que consumió el holocausto, las piedras y hasta el agua de la zanja.

EL pueblo de Israel comprendió entonces que el Dios de Elías, el dios de Israel, era el Dios verdadero.

Los sacerdotes de Baal fueron exterminados. Y el profeta Elías anunció al rey Acab que estaba próxima la lluvia. Subió a hacer oración al Carmelo, y envió siete veces a su criado a que mirara el mar a ver si aparecía alguna nube.

La séptima vez apareció una péqueña nubecilla parecida a la planta de un hombre, que subía del mar. Pero la nubecilla se dilató y se hizo compacta, hasta que acabó cayendo una intensa lluvia que libró a Israel de la espantosa sequía que había sufrido. Entonces reverdeció no sólo la tierra de Israel sino la fe verdadera del pueblo. Y comprendieron que uno sólo es Adonái, el Señor, Nuestro Señor.

Cuando a mediados del siglo XII, en la plenitud de las Cruzadas contra al expansivo Islam, una comunidad de cristianos se instaló sobre la cueva

del Profeta Elías, la Santísima Virgen María fue la protagonista.

Ella era la nubecilla del cielo. La misma que trajo el agua abundante de la Vida. La mujer fecunda que alumbró al Manantial de la vida. Ella estaba presente desde el mismo origen de la Orden, que se llamó “Hermanos de la Bienaventurada Virgen María del Monte Carmelo”.

María Santísima del Carmen es pues esa nubecilla del Carmelo, lluvia fecunda en el amor de Dios, manantial de gracias y de misericordia. Y así nació la advocación, en el Santuario de Stella Maris, en la misma cima donde los profetas Elías y Eliseo abrieron el camino para el triunfo del Dios verdadero sobre los dioses paganos.

La Virgen del Carmen cobra así una enorme significación bíblica. Es una advocación que evoca un lugar. Pero al tiempo alude a esa fecundidad de la lluvia, a esa bendición de vida que Dios derramó sobre su pueblo, a ese triunfo del Dios verdadero sobre los falsos dioses paganos.

El mismo nombre del Carmelo - el monte Hak-Karmel- indica ese jardín de Dios o viña de Dios. Una reminiscencia del Paraíso perdido pero siempre prometido por Dios a su pueblo

En el s. XII, un grupo de cruzados latinos se consagraron a vivir por y para Jesucristo, imitando a la Virgen María, en cuyo honor construyeron una capilla. En 1207, el Patriarca San Alberto de Jerusalén escribió para ellos una regla de vida. Tomaron el nombre de Hermanos de la Bienaventurada Virgen María del Monte Carmelo. Este es el origen de la devoción a la Virgen del Carmen y el mismo de la orden carmelita.

Un testimonio de la época nos habla de los primeros frailes: «viven en pequeñas celdas y, cual abejas del Señor, se dedican a elaborar en sus colmenas una miel espiritual de exquisita dulzura».

Las sucesivas guerras entre los cruzados y los musulmanes hicieron que se alternaran momentos de paz y de persecución. Finalmente, en 1291 Acre cayó definitivamente en manos de los musulmanes, que venían destruyendo sistemáticamente cuantos monasterios cristianos encontraban en su paso. Así sucumbieron las comunidades de San Juan de Acre, Tiro, Trípoli, Jerusalén y el propio Monte Carmelo. Cuentan las crónicas que el pequeño Santuario fue devastado y sus hermanos degollados mientras entonaban el Salve Regina.

Pero la semilla sembrada en el Carmelo germinó en todos los lugares del mundo.

Desgraciadamente la historia se sigue repitiendo en pleno siglo XXI, y nuestros hermanos cris-

tianos están perseguidos a muerte en territorios de Oriente Medio, en Siria y en Irak, siendo crucificados y degollados por los fanáticos musulmanes del llamado estado islámico.

No dejéis de recordarlos en vuestras oraciones estos días de cultos y de función de aniversario.

### III. DEL HABITO Y EL ESCAPULARIO.

Señalaba siempre nuestro querido Juan Martínez Alcalde, auténtico maestro y defensor de las Hermandades de Gloria sevillanas, que el Carmen de San Gil había tenido una singularidad lamentablemente perdida. Se refería a que hasta el desastre de 1936 la Santísima Virgen iba acompañada en su paso por dos santos imprescindibles de la historia carmelita. San Simón Stock y Santa Teresa de Jesús figuraban, efectivamente, arrodillados en la peana ante la Madre del escapulario, configurando algo parecido a un misterio glorioso.

Curioso este misterio perdido, que trataremos de evocar de manera rápida y sencilla.

¿Qué podría unir a **San Simón Stock** y **Santa Teresa de Jesús**? Pues sin duda un hábito y un escapulario. Y algo más profundo: el sentimiento de total confianza y entrega en María Santísima.

El primero es un santo bastante desconocido para la inmensa mayoría de los católicos. De esos santos que pisoteó su propio yo, como Santa Angela de la Cruz. Que cultivó el anonimato de los anacoretas y más tarde antepuso el cultivo de humildad a cualquier otra virtud.

Simón Stock fue inglés. Se debate entre los historiadores de la Iglesia si había permanecido siempre en su tierra o si era de aquellos supervivientes del Monasterio de Monte Carmelo.

En Kent, en la aldea de Aylesford, nacería una de las comunidades de supervivientes del Carmelo primero. Y en esa comunidad destacó un eremita, que por hacer vida siempre de gran ascetismo y santidad era llamado como el viejo roble en cuyo interior dormía... Es Simón de Stock, es decir, Simón el del tronco, el del roble, el del árbol viejo..

Simón no sólo vivía en el interior de la madera, sino que tenía madera de santo. Y en 1247, en el capítulo general celebrado en su monasterio, fue elegido General de la Orden.

Cuentan las crónicas que Simón el anacoreta quiso darle un nuevo giro a aquella Orden que había regresado a Europa. Sin olvidar la contemplación adaptó la antigua regla de San Alberto, para que los frailes pudieran integrarse más en la vida cotidiana. Y el Papa Inocencio IV aprobó su Regla.

Los Carmelitas pasaron de estar ocultos en monasterios de montaña a ocupar conventos en los más importantes centros urbanos de una Europa que se abría a un nuevo esplendor cultural. Y con Simón Stock llegaron a los núcleos universitarios: Cambridge, Oxford, Paris, Bolonia, Nápoles... sin olvidar otras importantes ciudades del Mediterráneo y centro Europa.

Pero también llegaron las dificultades, revestidas de celos y envidias, particularmente de estamentos eclesiales, y también llegó el problema de falta de vocaciones.

Además, aquellos hermanos del Monte Carmelo tenían que abrirse camino entre las dos importantísimas Ordenes Mendicantes de los Franciscanos y los Dominicos. La primera fundada en Italia por San Francisco de Asis. La segunda fundada en España por Santo Domingo de Guzmán. Ambas alcanzaron pronto miles y miles de seguidores, y figuras de la talla de Santo Tomás de Aquino, San Buenaventura, San Alberto Magno o San Antonio de Padua. Grandes Santos de la Iglesia.

Los Carmelitas, mucho más modestos, minoritarios y con menos apoyos eclesiales, tenían que abrirse paso, y por eso esperaban una gracia especial del Cielo, un Santo que evitase el naufragio de la Orden. Y rogaban intensamente al Señor y a María Santísima.

Cuentan que San Simón Stock acudía a la Santísima Virgen diariamente. Que pasaba largas horas rezando por la superación de las dificultades, implorando el futuro de su Orden, y pidiendo un signo del cielo.

Y ese signo llegó: Lo cuenta su propio confesor, Peter Swanynghon, en la mañana del 16 de julio de 1651, en el convento de Cambridge. San Simón invocó a la Madre con una bellísima Oración que aún hoy resuena en los templos carmelitas: **“Flor del Carmelo, Vid florida, Resplandor del cielo, Virgen Madre incomparable, Madre de bondad, Madre sin tacha, protege con privilegios a tus Carmelitas, Estrella del mar”**.

A la Virgen le complació sin duda aquella poesía hecha oración, y se le apareció entre



milicias de ángeles, portando en las manos un hábito o escapulario marrón diciéndole: **“Este será el privilegio para ti y para todos los Carmelitas. Quien muriese con él, no padecerá el fuego eterno, sino que se salvará”**.

La Virgen le mando que enviase a contar su aparición al Pontífice Inocencio, para que remediara las persecuciones que padecían. La Virgen cumplió su promesa.

Y la Orden carmelita creció y creció, y se extendió por todo el mundo....

Esa confianza de San Simón en Nuestra Señora, es la que profesó también **Santa Teresa**.

Sin duda Teresa de Jesús es conocida por ser primera Doctora de la Iglesia Universal, por su reforma del Carmelo, por su misticismo...

Pero Teresa de Jesús es de igual modo la Santa de la confianza plena en María. Desde muy niña había aprendido *a orar y ser devota de Nuestra Señora, jugando con sus hermanos a ser monjes en una pequeña ermita que habían construido en su jardín.*

Cuando a los 13 años murió su madre, Teresa se confió plenamente en la Santísima Virgen. Así lo escribe en su diario: **“Cuando empecé a comprender lo que esta pérdida significó para mi, en mi aflicción fui a una imagen de Nuestra Señora y con muchas lágrimas en mis ojos, le imploré que fuera mi Madre. Hize esto con toda sencillez de corazón, y creo que me ayudo grandemente, ya que por experiencia he descubierto que la Virgen Santísima ha venido en mi auxilio cada vez que me he encomendado a Ella”**.

Santa Teresa de Jesús, cuyo quinto centenario conmemoramos este año, tuvo predilección por la Virgen, a quien encomendó la propia defensa de sus Conventos reformados ante las autoridades del Estado y de la Iglesia.

Santa Teresa quiso que el modelo de Priora de sus conventos reformados fuese la propia María, como ejemplo de pureza, de perfección, de sencillez, de entrega al servicio, y de confianza en Dios.

Por eso quisiera tomar esos modelos únicos de devotos, San Simón y Santa Teresa, para arrodillarme simbólicamente ante la Virgen del Carmen y proclamar sus virtudes, su Pureza Imaculada, su seguimiento de Cristo, su Maternidad misericordiosa... Para decirle que en Ella confiamos, para conducirnos bien en la vida y asegurarnos la salvación eterna:

Tu eres la Mujer sencilla  
De la plaza y de las huertas,  
La que humilde se confía,  
La que por amor se entrega,  
La que nunca tuvo mancha,  
Ni sufrió humanas miserias.

Tu eres la Mujer llamada,  
La Flor de la Galilea  
que en el anuncio del Angel  
aceptaste la grandeza  
de ser Madre del Dios vivo  
que ha de bajar a la tierra.

Tu eres la Mujer sin mancha,  
Tu eres la Mujer Perfecta,  
La que al maligno aplastaste  
Con el talon la cabeza;  
La que venciste al pecado,  
A la muerte y la miseria.

Tu eres la Mujer más grande,  
La criatura más excelsa,  
Orgullo de nuestra raza,  
La esperada nueva Eva,  
Que abriendo una nueva historia  
anunciaran los Profetas...

¿Quién como tu Madre mía?  
¿Quién como Tu Nazarena?  
¿Quién se atreviera a igualarte  
Bajo ese manto de estrellas,  
Si al Salvador de este mundo  
Diste carne y diste herencia?

Tu eres la Madre del Carmen  
Que a Simón anacoreta  
Trajiste el escapulario  
Signo de la vida eterna,  
donde se funden plegarias  
Y se guardan las promesas ...  
¡Tu eres la Madre del Carmen  
Que guió a Santa Teresa  
Y preparó los caminos  
de aquella Santa Andariega,  
Fundadora de Carmelos  
y Doctora de la Iglesia!.

¡Tu eres la Madre del Carmen,  
La Dulce Abogada nuestra,  
que en el trance de la muerte  
cumplirás fiel la promesa  
de abrir las puertas del cielo  
para darnos vida eterna!.

## IV. DESDE SIEMPRE EN EL BARRIO.

Rodea a nuestra querida Hermandad del Carmen la doble incógnita del cuándo y el porqué de su fundación.

Lo que es absolutamente indubitado es el dónde.

La sede fue siempre San Gil, esta Parroquia mudéjar, una de las que San Fernando erigió tras la reconquista de la Ciudad.

Narran los historiadores cómo el Santo rey de Castilla y León consagró la Gran Mezquita almohade, una vez suprimido el culto islámico, a María Santísima; y la segunda Mezquita de Sevilla, la de Ibn Adabbás, al Divino Salvador. Y en la pléyade de parroquias nuevas de los barrios más alejados encontró su sitio la de San Gil Abad. ¿Qué relación tenía este Santo francés con San Fernando? Ninguna, ña razón era simple: San Gil era el titular de la parroquia segoviana donde había nacido Don Remondo, el primer Arzobispo de la Sevilla reconquistada y recristianizada. San Gil fue titular de aquella parroquia del norte de la urbe como homenaje a la tierra de Segovia que nos dio al primer Pastor.

Con respecto a la fecha de fundación oficial está acreditada que fue el 9 de febrero de 1905. No obstante, con anterioridad a esta constitución oficial, existió sin duda un grupo de fieles devotos, una asociación previa promotora del culto a la Virgen del Carmen. Ya en 1888 consta la agregación de la hermandad de San Gil a la de Santa Catalina para participar de las gracias y privilegios de ésta.

La devoción carmelitana había arraigado con fuerza en aquel barrio que ya veneraba con fervor a las Imágenes de Nuestra Señora del Santo Rosario y Nuestra Señora de la Esperanza.

Es como si la Virgen Santísima, desde el Cielo, quisiera remarcar que todo nombre, toda advocación, es siempre circunstancia secundaria. Que sólo importa la devoción a Ella.

Y aún faltaba la llegada al barrio de la devoción a la Patrona de Almonte, María Santísima del Rocío. Todos los caminos conducen a Ella. El Carmen llegó siglo y medio antes a la Macarena.

A un barrio con personalidad propia, habitado desde la reconquista por vecinos dedicados al comercio y al cultivo de las huertas. Aún en el siglo XVIII, en el plano de Olavide se observan extensiones de huertas interiores a la muralla.

Por fuera, en torno al Hospital de la Sangre y la barreduela todo eran huertas, feraces y fértiles regadas por el Guadalquivir.

Porque el gran río que en el imaginario colectivo parece ser sólo del Arenal y de Triana también lo fue de la Macarena. En la Barqueta se tomaban las barcas que subían hasta la Algaba, Alcalá y Cantillana. En sus márgenes se hacía vida y se pescaba. Con sus aguas canalizadas se regaban los naranjales y las huertas que abastecían a la ciudad entera.

Barrio de la Macarena, que es tanto como decir collación de San Gil. Pero mucho más, porque desde San Basilio se abarca la entera collación del Omnium Sanctorum; porque esa calle Feria –avenida de la Esperanza– terminó siendo tan macarena como el propio Arco.

Barrio a caballo entre las murallas. Porque la parroquia se extendía también por aquella barreduela de casas –los callejones– que nacieron como vivienda de los alarifes y canteros de piedra que, por encargo de la ilustre familia de los Perafán de Ribera levantaron aquel grandioso Hospital de la Sangre, el más grande de la España renacentista.

Barrio macareno de huertas, de murallas, de mercado. Su propio callejero no permite dudas: calle del Arrayán, calle del Peral, calle del Huerto, Calle del Pozo, Calle de las Parras, calle de Linos y Limones, calle de los Quesos, del tocino, del pepino, del molino del yeso, del peso del Carbón, del corral de las Gallinas....

Algunas cambiaron sus nombres. Otras mantienen ese regusto a campo en el corazón urbano.

Barrio de gente noble y bravía. Hasta dos levantamientos populares históricos en los siglos XVI y XVII contra los abusos de la nobleza.

Allí iba a arraigar el Carmen, devoción de siglos, devoción de promesas...

EL Carmen no es otra cosa que María. Así sin más. María sin iconografía concreta, variable a lo largo de los miles de Carmelos que pueblan la faz de la tierra.

María de la promesa de salvación. La que te compromete a seguir sus pasos y se compromete a sacarte del purgatorio y llevarte al cielo el primer sábado después de tu muerte...

EL Carmen es devoción a la sencillez de María. Tributo de amor a la muchacha de Nazaret de vida callada y humilde morada.

El Carmen es devoción a María que te ofrece el escapulario como símbolo de ese compromiso y esa regularidad que has de mantener en tu vida.

El Carmen arraigó con fuerza, y cada año, cuando las calores de julio hacen madurar las cosechas, se expande por las calles como una explosión de fervor....



Carmen de humilde morada  
Entre cales de azoteas  
A la sombra de algún pozo  
Y entre el verdor de las huertas.

Carmen de fuego de julio  
Que en tornasoles se quema  
y se derrama en la tarde  
y madura las cosechas.

Carmen de ocaso y de luna  
Que espera casas abiertas  
Y perfume de jazmines  
Cuando pasa por sus puertas

Carmen de alta madrugada  
Para rozar las promesas  
Con la punta de los dedos  
Donde moran las estrellas

Carmen del escapulario  
Que es protección y defensa  
De los males y peligros  
Que nuestra existencia acechan

Carmen fecundo de Gracia  
Que la Madre nos entrega.  
Para hacer de este camino  
Paso hacia la Vida eterna.

Carmen bendición del cielo  
Que hasta los infiernos llega  
Salvando del mal eterno  
Al que cumple sus promesas.

Carmen de altiva muralla  
Y de torres centinelas  
y de un Arco que es tan Arco  
que su nombre es santo y seña.

Carmen de campanilleros  
Que cantan la buena nueva  
Que se ha salvado el chiquillo  
Que había atrapado la rueda

Carmen de entrañas de barrio  
De Sagunto y Talavera  
De Parras y de Escoberos  
De San Luis y anchalafaría.

Carmen de Viña Florida  
Carmen de Eterna Pureza  
Carmen de Nube celeste  
Carmen de la Mar Estrella  
Carmen Luz de este camino  
Carmen de Dios Centinela  
Carmen de San Gil Bendita  
Carmen de la Macarena

## V. TODO ME HABLA DE ESPERANZA.

Que el Carmen de San Gil es Macarena pura es una verdad tan grande como este templo. Como lo es la simbiosis entre el barrio y la parroquia. Y el sentido parroquial de sus cuatro hermandades, y de sus devociones.

Pero el Carmen es íntimamente macareno, con una nómina de hermanos muy vinculados al barrio, con familias tradicionales de toda la vida.

Y además el Carmen es especialmente macareno por su estrechísimo vínculo con la Hermandad de penitencia...

Preguntaba al Hermano Mayor si encontraría algún hermano del Carmen que no formara parte de la nómina de nuestra Hermandad de penitencia, y me contestaba categóricamente que no. Y es que, si a alguno le faltara el vínculo formal o administrativo no le faltaría nunca el devocional.

Es así, de manera natural. Sucede entre el Carmen y la Esperanza lo mismo que entre la Basílica y San Gil. Desde cualquiera de las azoteas circundantes se contemplan como si fuesen una misma cosa, como una sucesión de techumbres y de alturas con divisiones mal disimuladas. Hasta el callejón interior que cruza los dos templos es una mera escusa arquitectónica para perpetuar la memoria de un tiempo perdido. Allí se encuentran las escaleras del camarín de la Esperanza, y durante muchos años (hasta la construcción del nuevo Museo) se encontraba el cajón de madera donde se ocultó el más preciado tesoro de Sevilla...

Recuerdo ahora que mis primeras visitas en solitario a San Gil, siendo niño fueron precisamente traspasando la puerta interior y el callejón a las plantas del Camarín.

Como recuerdo las noches de Jueves Santo buscando un sitio libre en algún banco donde acortar la espera, previendo el cansancio seguro de la Madrugada. Y me gusta siempre recordar que en aquel banco de espera en San Gil encontré a uno de los mejores amigos de mi vida, y con él a toda su familia. ¿Verdad Manuel Carlos y Ana? La Virgen sabe bien lo que se hace, y aprovecha hasta los ratos de espera.

En estos bancos de San Gil esperábamos ilusionados, mientras nos esperaba la Esperanza refulgente en su Palio, hechizando a la ciudad entera que a su vez la esperaba en la Resolana. ¡Cuánta espera en la Esperanza!

La Virgen de nuestras devociones, que solo veíamos durante toda la noche fugazmente al cruzar los pasillos y enfilarse la puerta de la Basílica, ya anclada y preparada en su trono de esplendores...

Uno de aquellos años, en soledad, en penumbra, sin flores ni velas rizadas, tras una artística reja, encontré también a María. No había mantos de ensueño ni paliros de oro. Sólo un hábito marrón y un escapulario. Y sin embargo era también Ella.

Y allí, apretado entre mis hermanos y compañeros de tramo, escuchando el listado de apellidos del diputado, me confundió el contraste y me sacudió la paradoja. El Carmen y la Esperanza. Dos imágenes de María Santísima que representaban igualmente su divina persona pero que se mostraban radicalmente distintas.

En la vieja parroquia el recinto de la Capilla del Carmen tenía aire conventual. Sencilla y discreta, dispuesta para la oración callada, para la intimidad y el recogimiento. Allí estaba María como una novicia, con su toca blanca y su escapulario. Como si se tratara de cualquier convento teresiano de Castilla, de los reformados por Santa Teresa. Mas aún, como si fuera el Nazaret de la infancia y juventud. Un pueblo alejado y desconocido en medio de Galilea, de costumbres ancestrales y vida anónima. Donde nada pasaba y nada se esperaba.

Tampoco en esta Capilla del Carmen parecía pasar nada de extraordinario. Tal vez no acudirían a ella multitudes de fieles, ni príncipes de la Iglesia, ni Jefes de Estado, ni altos mandatarios. Sólo gente sencilla y en escaso número... ¡Qué contraste con lo que sabía que sucedía a pocos metros, en la Basílica!

Pero pronto comprendí que todo era uno y lo mismo. De un lado estaba la visión casi celestial de la Reina triunfal del Apocalipsis. Del otro el retrato de la pura realidad histórica de María de Nazaret. De un lado el trono imperial de la Madre de Dios. Del otro el sencillo habitáculo de la gran Mujer del Evangelio, que no tuvo en su vida terrena más riqueza que la de su corazón noble y puro.

Hermoso contraste y hermosa metáfora que hacen posible las distintas identidades de nuestras hermandades.

Y todo separado por un simple pasillo...

Yo sé bien que muchos cristianos prefieren esa visión más humilde de María. Y ninguno

podemos olvidar que María fue en la tierra una muchacha nazarena anónima, sencilla y humilde. La primera seguidora del Maestro.

Pero los macarenos y los sevillanos proclamamos que Ella es el orgullo de nuestra raza. Y sabemos con certeza que María fue coronada por la Santísima Trinidad como Reina de Cielos y Tierra. Ese y no otro es el simbolismo de la Realeza, del Imperio de los Cielos que proclama a voz en grito la hermandad de la Macarena.

La Virgen es la primera criatura humana, que sin ser divina dio a luz a la misma divinidad. Por eso todo resulta poco para Ella.

Por eso ante Ella se conjugan en armonía todas las artes existentes... Por eso su Corona de 1913 de la joyería Reyes... que fue ofrendada gramo a gramo de oro por el pueblo de Sevilla. Por eso su camarín de la Basílica, precioso cofre de Marmolejo que la sueña como Reina y Emperatriz de los Cielos. La Virgen de la Esperanza tiene que tener siempre lo mejor, y estar rodeada de un esplendor sin igual. Ese, permitidme, es el leit motiv de los macarenos, y entre ellos, por supuesto el mio propio. La Virgen con lo mejor del mundo. Que todo es poco para Ella.

Pero teniendo muy claro que entre el sencillo hábito castaño de la Virgen del Carmen y la magnificencia de los mantos y sayas de la Reina de la Esperanza, no hay contradicciones. Al fin y al cabo es el relato de la propia historia de María... La más hermosa historia que Dios trazara desde el inicio de los tiempos: el misterio de una sencilla mujer judía que sería preservada del pecado y saldría de aquella aldea de Nazaret para convertirla en su propia Madre, y para darle por toda la Eternidad el Trono de los Cielos y la Tierra.

Bienaventurado barrio de la Macarena que reescribes esta historia con tanta pasión.

Bienaventurado barrio que recibiste esa Imagen única que hace abrir de par en par los corazones y desborda las almas.

Por eso todo en el barrio sabe siempre a Ella, y todo evoca su nombre.

Y la proclama en su grandeza la mañana de procesión de impedidos de la Sacramental...

Y la proclama el lubricán de la marisma, cuando la carreta del Simpecado del Rocío de la Macarena se para entre los pinos, para rezar un Rosario y una Salve ...



Y la proclaman cada día del año las esquinas del barrio, sus balcones y azoteas, sus casas y sus comercios, sus callejones y barreduelas.

Por eso, en la tarde calurosa de julio, cuando todo es fiesta en torno al escapulario del Carmen y el hábito marrón, todo el barrio sabe que no hay contradicciones ni rivalidades.

La Macarena es toda una en torno a la Virgen.

Y cuando la Virgen del Carmen se pasea triunfal por sus calles siempre está presente, de manera natural y orgullosa, sin ningún tipo de impostación, el nombre máspreciado de los macarenos, el de la Reina que un día regalaron a Sevilla y al mundo entero...

En mi barrio macareno  
 Todo me habla de Esperanza  
 La recuerdan mis pupilas  
 Cuando la luna más clara  
 allá en los Altos Colegios  
 enciende la Resolana,  
 Y su paso es galeón  
 Que rompe la Madrugada,  
 Y la calle Ancha la Feria  
 es como un Mar de alabanzas.

En mi barrio macareno  
 Todo me habla de Esperanza,  
 trayéndome el sol temprano  
 del Viernes por la mañana  
 que se cuele en Relator  
 y en bambalinas recalca  
 para besar su belleza  
 asombrosamente intacta,  
 cuando todo viene mustio  
 tras una noche tan larga

En mi barrio macareno  
 todo me habla de Esperanza  
 Me hablan balcones y esquinas  
 Me hablan torres y murallas,  
 De la Perfección sublime  
 De la más suprema Gracia  
 Me habla el sol del mediodía  
 que la recibe ya en Parras  
 y hace brotar los recuerdos  
 que las lágrimas arrasan,.

Que en mi barrio macareno  
 Todo me habla de Esperanza...

La veo tan claramente  
 Como la ví en la mañana  
 Cruzar desde Relator  
 Con su cara encandilada  
 Y la llevo en mi memoria  
 Por todo un año guardada  
 Esperando en su belleza  
 Eternamente soñada.

Y en San Gil la vieja torre  
 Como orgullosa atalaya  
 Va pregonando en repiques  
 La verdad de su mirada  
 Y lo repite ese Arco  
 Que Emperatriz la proclama  
 Y como un eco repite  
 La vieja cerca muraría  
 Que Roma le construyera  
 A Hispalis milenaria.

Por eso nadie se engañe  
 Ni conclusiones extraiga  
 De falsas rivalidades  
 Ni competiciones sacras  
 Que en esa tarde de julio  
 Cuando el Carmen se hace gracia  
 Y entrega su Escapulario  
 A los que siempre la guardan,  
 Por el barrio macareno  
 Aún sigue oliendo a Esperanza.

Que en su figura sencilla  
 La Reina Carmelitana  
 Es esa Puerta del Cielo  
 Y Estrella de la Mañana  
 esa Esperanza del mundo  
 Que plantó aquí su morada  
 Para curar las heridas  
 Consolar penas amargas  
 Y con su eterna sonrisa  
 Acariciar nuestras almas

Venid siempre macarenos  
 Por julio hasta nuestra casa  
 A este San Gil tan glorioso  
 nuestra Parroquia preclara  
 Entrelanzando dos nombres  
 Con el alma entrecortada,  
 y decid con voz en grito  
 a esa Sevilla que aguarda  
 Que la Esperanza es del Carmen  
 Y el Carmen de la Esperanza.

## FINAL.

Se acerca el día de la Virgen del Carmen, el día grande de la Fiesta de todos los carmelitas, de los millones de devotos católicos repartidos por el mundo... Se acerca ese 16 de julio en que conmemoraremos que en un convento de Inglaterra, en el año la Santísima Virgen entregara el escapulario a San Simón Stock. Por cierto, y dicho sea con el mayor de los respetos, en cierta ocasión me comentó una devota amiga de mi madre que vaya diíta había elegido la Virgen para aparecerse, que seguro que no habría sido aquí en Sevilla...

Y es meritorio congregar a miles de sevillanos en unas calles tórridas, cuando en las cercanas costas de Cádiz, Huelva o Málaga se pasea también en triunfo la Santísima Virgen del Carmen.

Fue un acierto que la hermandad buscara otras fechas para los cultos del triduo, y que las encontrara en noviembre, próximas a la festividad de los difuntos.

Porque la Virgen del Carmen es también la devoción a María salvadora de las ánimas del purgatorio. Es bellísima, aunque no pueda tomarse al pie de la letra, la tradición piadosa del primer sábado. La Virgen promete sacar del purgatorio las almas de aquellos que hayan portado su bendito escapulario de por vida, y promete hacerlo el sábado siguiente al día en que haya tenido lugar el fallecimiento.

Hoy en día los teólogos interpretan esta hermosa leyenda haciéndola más flexible, pero sin negar el misterio insondable de la muerte, y el poder influyente de María ante Jesucristo Redentor.

Porque portar el escapulario es portar un signo de unión espiritual con María Santísima, y nunca debe portarse como un mero amuleto al modo pagano.

El escapulario no cura por sí mismo, como el simple hecho de portarlo no condiciona la liberación del Purgatorio. El escapulario cura porque es signo de unión a María, porque simboliza que seguimos a Jesucristo tomando como modelo a su propia Madre María. Por eso el escapulario en sí no sana, ni asegura milagros. Es Ella, la que cuida de nosotros, y está especialmente atenta a sus hijos más amados...

Ese misterio taumatúrgico de María se hizo muy popular, Por eso quisiera evocar ahora esas coplillas de campanilleros, que aún hoy, antes de Navidad, resuenan por las calles de la ciudad entera para resaltar esa permanente confianza del barrio macareno en María Santísima ...

En el barrio de la Macarena  
La rueda de un carro  
A un niño pilló  
Y su madre, triste y afligida  
Un escapulario del Carmen le echó.

Y es misterio hermoso que se comprobó  
Que las ruedas del carro pasaron  
Y que aquel chiquillo andando salió.

Se irán los campanilleros de tardes de adviento, y sonarán de nuevo las cornetas y tambores de la centuria. Las mismas que nos ensanchan el alma cuando su eco nos alcanza, cualquier tarde de otoño, al llegar a la calle Becquer. Tambores y Cornetas afinadas a conciencia por el querido Hidalgo que hacen temblar los cimientos del barrio... sonando a Jueves Santo. Esos sonos macarenos que renuevan siempre ilusiones en la Madrugá grande de Sevilla, suenan a gloria pura cada vez que, cual embajadoras de Roma, convocan a los fieles a cualquier acontecimiento religioso del barrio...

Llegará la tarde esperada de julio y con ella las cornetas y tambores... Como llegarán de nuevo en pleno verano los costales y las fajas de unos hombres dispuestos a elevar al cielo la más preciada carga, y los cirios de esos hermanos que llevan a gala sacar pecho con su hermandad...

Es cierto que la caridad y el culto, la convivencia y la atención al hermano necesitado, son los ejes de la corporación. Pero no es menos cierto que las hermandades, y más si cabe las de gloria por su menor envergadura, necesitan de ese referente que es la salida procesional anual.

Por eso no puede faltar nade. Porque es el día de la afirmación del propio ser, de la reivindicación del escapulario de Carmen como un compromiso de cambio personal y de vida religiosa... Y es el día de la procesión triunfal, de la alegría y la catarsis colectiva... El día del santo de la Madre de todos, y el día en que unidos demostramos a la ciudad que la hermandad es la más hermosa de las asociaciones que /debemos preservar...

Hoy resuenan requiebros y plegarias  
A esa Virgen de tul y escapulario  
A esa Virgen que es signo y es promesa  
A esa Reina que acoge con su Manto  
A esa Madre del Cielo protectora  
Con sus manos solicita a salvarnos.



Hoy renace el sentido de una fiesta  
Que fue cita y señal de todo el barrio  
Hoy se viste de grana y de violeta  
Esa tarde de estío declinando,  
Estertores de sol en las murallas  
Y en el Arco coplillas resonando

Hoy renace un orgullo y una historia  
De humildes mercaderes y hortelanos  
Que agarrados con fuerza a sus creencias  
A su Madre del Carmen no fallaron  
Y la hicieron surgir de las cenizas  
en el viejo Hospital un mes de mayo.

Y hoy con sonos de fiesta y alabanza  
Este año de alegre aniversario  
Estaremos de nuevo junto a Ella  
Revestidos de un nuevo escapulario  
para envueltos en gozo y en sudores  
proclamar para siempre su Reinado

Que hoy el barrio despierta carmelita  
Con su Madre de tul y escapulario  
Con su Madre que es signo y es promesa  
Con su Madre que acoge bajo el Manto  
Con su Madre del Cielo protectora  
Que viene solícita a salvarnos.

Y con sólo mirarla, en su presencia,  
a las suaves mecidas de su paso,  
Volverán tantas lágrimas ocultas  
Volverán tantos nombres olvidados  
Nacerán nuevos votos y promesas  
Como frutos de un dulce aniversario

Madrugá macarena en este julio  
Que abrasa los zaguanes y los patios  
Noche azul tachonada de emociones  
De tambor y cornetas resoplando  
Buena nueva que proclama la Centuria  
que la viene con celo custodiando.

Y al llegar al cancel, ya despidiendo  
la Ojiva de San Gil hasta otro año  
se abrirá esa mar de corazones,  
que en sus olas de amor va navegando  
para entonar la Salve más sentida  
sellando un compromiso con los labios.

Dios te Salve Hermosura del Carmelo  
Que tus dones de Amor vas derramando  
Dios te Salve oh Estrella de los Mares  
Que la Diestra de Dios vas señalando.

Vuelve Madre a nosotros tu mirada  
Que en San Gil con fervor te veneramos.

Dios te salve Hermosura del Carmelo  
A tus plantas venimos suplicando  
Tú que curas por siempre nuestras penas  
Entre lágrimas, lutos y quebrantos  
Muéstranos al Jesús de tus Entrañas  
Que es el Fruto de Dios en Ti Encarnado

Dios te Salve Oh Estrella de los Mares  
No nos dejes soltarnos de tu mano  
Atanos a ese mástil de la vida,  
el signo de tu santo escapulario,  
Y Haznos siempre ser fiel a sus promesas  
y gozar del Señor junto a tu lado.

A tu protección, como Madre del Carmen y de la Esperanza, me encomendó mi madre el lejano día de mi nacimiento... Siempre porté, desde mi bautizo, una pequeña medalla de oro al cuello en la que iba grabada tu efigie del Carmen. Pero también una segunda, que tintineaba con la primera, con tu bendito rostro como Esperanza y Macarena, Reina y Señora de Sevilla. Esta tarde se han fundido las dos, en mi corazón, al permitirme pregonar tu aniversario...

Gracias a la Hermandad, a su Hermano Mayor y Junta de Gobierno, a todos los que hacéis posible este esplendor.

Y gracias por haber confiado para este pregón en este macareno que aunque vive en el centro, se pasa la vida mirando al norte de la ciudad. Que el Carmelo siga teniendo por muchos siglos este trono de amor en San Gil.

Que ante tu altar Madre, sean miles y miles las almas que encaminen su vida en rectitud cristiana para alcanzar la Gloria prometida. Para ti mis últimas palabras:

Hoy tu altar es el Carmelo  
Monte fecundo de amor  
para la más bella flor  
de los jardines del Cielo  
Danos tu amparo y consuelo  
Madre celestial y buena  
Y rompe nuestra cadena  
Que hoy guardan tu santuario  
Y portan tu escapulario  
San Gil y la Macarena.